

Las culturas más civilizadas del Medio Oriente

Francisco Hernández Lomelí*



El Medio Oriente es un lugar conflictivo, la pequeña franja que va del río Jordán al Mediterráneo ha sido escenario de convivencias difíciles. No siempre de buena manera, egipcios, judíos, romanos, musulmanes, cristianos y turcos han reivindicado para sí este territorio, pero no siempre fue así. Hace decenas de miles de años, un par de culturas demostraron ser más civilizadas: los Hombres de Neanderthal y los Cro-magnon.

Hace un millón de años mamíferos superiores nativos de frica se desplazaron hacia el Norte. Entre esas especies se encontraban los ancestros del hombre. El tiempo pasó y los humanos evolucionaron y se diversificaron. La rama europea, que ahora conocemos como Hombre de Neanderthal, adquirió un aspecto físico muy diferente con respecto a sus parientes que se quedaron en frica. Entre las características físicas más sobresalientes del neanderthal podemos mencionar la presencia de arcos superciliares (parte cubierta por las cejas) muy abultados, dientes grandes, bóveda craneana baja que da la impresión de una cabeza sin frente, pero con una capacidad craneana similar a la del hombre moderno, además de una mandíbula inferior sin mentón. Su altura aproximada era de metro y medio y se mantenía completamente erguido.

De su cultura sabemos que dominaba el fuego, fabricaba utensilios de piedra y practicaba modestos rituales funerarios. El neanderthal inició su estadía en Europa hace 150 mil años, extinguiéndose hace tan sólo 25 mil años. Los márgenes de tiempo que manejan los científicos no suelen tener relación con las medidas de tiempo del hombre común, quienes nos movemos en la escala de *antes* y *después* de Cristo. Sin embargo para los paleoantropólogos, acostumbrados a la cuenta larga del tiempo, sólo 25 mil años resulta un periodo modesto.

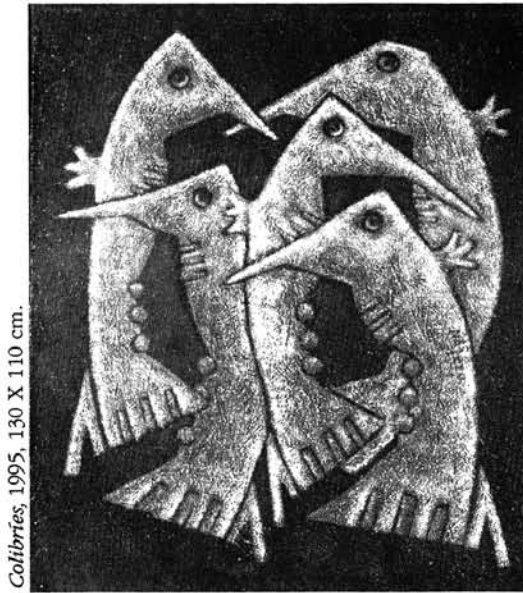
Encuentro de dos culturas

Hace 35 mil años, en Europa una nueva y enérgica cultura marcó el inicio de un periodo conocido como el Paleolítico Superior. Esta cultura incluía la elaboración de una sofisticada variedad de herramientas. Pero aún más importante: sus miembros habían descubierto un plano simbólico de la existencia que se hacía evidente en las pinturas murales de cuevas, en el tallado de figuras animales y en el uso de collares y aretes. A estos artistas se les conoce con el nombre de Cro-magnon, denominación tomada de un lugar del sur de Francia en donde se encontraron, en 1868, los primeros esqueletos de estos ejemplares. Podemos establecer una analogía entre las características físicas de los cro-magnones y sus herramientas: en ambos casos son finas, estilizadas y delgadas.

Si aplicamos reglas elementales de aritmética resulta que tanto el neanderthal como el cro-magnon compartieron los territorios europeos por lo menos durante 10 mil años. Pero en el Medio Oriente –lugar de encuentro por necesidad– la presencia simultánea de ambos fue más prolongada y, al parecer, más fructífera.

En una cueva llamada Kebara, cerca del Monte Carmelo, arqueólogos israelitas encontraron los restos de un neanderthal que bautizaron con el nombre de Moshe. Como parte del hallazgo se rescataron herramientas de piedra que por sus características se deduce que fueron fabricadas por la cultura que compartió Moshe. Un grupo de arqueólogos franceses fechó las herramientas y ubicó su antigüedad en 60 mil años. Y en la cueva de Qafzeh, cerca de

* Profesor del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO.



Colibríes, 1995, 130 X 110 cm.

Kebara, encontraron un cementerio que, a juzgar por la fisonomía de los restos, era inequívocamente de hombres modernos; pero las características de las herramientas encontradas correspondían a la cultura neanderthal. El cuadro se complicó cuando el equipo de científicos franceses aplicó a los restos encontrados técnicas de fechación idénticas a las utilizadas en la cueva de Kebara, dando como resultado datos desconcertantes: a los esqueletos de los "hombres modernos" se les atribuyó una antigüedad de ¡92 mil años!, con un margen de error de *sólo* unos cuantos miles de años.

Preguntas

Los descubrimientos de la ciencia no siempre resuelven problemas. El resultado de los hallazgos del Monte Carmelo ha provocado más preguntas que respuestas, por ejemplo: ¿cómo dos *tipos* de humanos pudieron compartir un territorio durante 25 mil años, si el "principio de exclusión competitiva" afirma que dos especies no pueden compartir el mismo nicho ecológico? Si dos tipos humanos se comportaron de la misma forma y compartieron el mismo lugar ¿cómo podemos decir que fueron tipos diferentes? Si el hombre moderno no desciende del neanderthal, sino que lo reemplazó ¿por qué le llevó tanto tiempo? Y la pregunta obligada cuya respuesta resolvería la paradoja: ¿se cruzaron los neanderthales y los hombres modernos?

Algunas hipótesis

El asunto de la convivencia entre neanderthales y cro-magnones ha despertado grandes debates entre antropólogos. La cinematografía ha recogido parte de

la polémica y ha dado su versión. En la película *La guerra de fuego* (1980), su director, Jean Jaques Annaud, sugiere que ambos grupos tuvieron no sólo intercambio cultural sino también sexual. Y según su propuesta, el hombre moderno es portador de genes neanderthalenses. Idea compartida por un sector de la comunidad científica; tal es el caso de Milford Wolpoff, antropólogo de la Universidad de Michigan, quien se pregunta "¿Son los neanderthales ancestros de los humanos" o más preciso ¿son algunos neanderthales ancestros de algunos europeos?" La respuesta de Wolpoff es afirmativa. *La guerra de fuego* tiene espléndidas escenas sobre la interacción entre ambas culturas. El trabajo de los actores estuvo supervisado por Anthony Burgess y Desmond Morris. El primero, conocido novelista autor de *La naranja mecánica* y lingüista de formación, tuvo a su cargo la "reconstrucción" del lenguaje prehistórico. Por su parte, el destacado antropólogo Desmond Morris, autor del célebre *Monio desnudo*, fue responsable de desarrollar el lenguaje corporal utilizado por los actores.

El director Michael Chapman llevó a la pantalla *El clan del oso cavernario*, novela de gran éxito comercial debido a la imaginación pero también al trabajo de investigación de su autora, la estadounidense Jean M. Auel. El elemento original es que fue ambientada en la Europa de finales de la cuarta glaciación. La historia narra la adopción de una huérfana cro-magnon por un clan de piadosos neanderthales. La niña crece con su nueva familia, y como todo miembro del grupo se aparea y queda preñada de un apuesto neanderthal. La historia es una metáfora sobre el hipotético origen del hombre moderno producto del intercambio de genes entre neanderthales y cro-magnones.

Sin embargo, contradiciendo al séptimo arte, un grupo de científicos encabezados por Svante Paabo, de la Universidad de Munich, logró extraer y analizar el DNA de unos fósiles neanderthales de unos 30 mil años de antigüedad. Tras emplear algunas técnicas que ayudaron a los científicos a determinar qué tan relacionados genéticamente estaban algunos seres vivos, descubrieron que los ancestros del Hombre de Neanderthal se separaron del tronco de la familia humana hace unos 600 mil años, y mucho después, durante el periodo de convivencia de ambas especies "no parece que se hayan reproducido con nuestros ancestros", aunque sí hay indicios de que "pudieron haber tenido trueques", según concluye Paabo.

Como haya sido, una cosa queda clara: el hombre moderno y civilizado ha sido incapaz de lograr en Medio Oriente una convivencia tan larga como la de sus antepasados.♦